

Un encuentro de leyenda

I. La Leyenda del lagarto dorado.

Mi nombre es Marcos, soy un estudiante de arqueología y mi pasión es estudiar y conocer sobre las culturas y leyendas del Perú. Siempre soñé con visitar los increíbles lugares turísticos que tiene mi país y saber más sobre ellos. Me encanta nuestra historia y lo que el Perú nos ofrece, y hoy he decidido visitar Sullana. A todos mis viajes, siempre me acompaña Lagartín, mi mascota. Ella es una verde lagartija de desierto, y mi compañera fiel desde hace unos meses.

Sullana es una linda ciudad piurana creada junto al valle del río Chira. Cuando yo era pequeño viví en Sullana, y mi abuelo, que ahora me cuida desde el cielo, siempre me contaba historias y leyendas de esta ciudad. Y siempre me interesó una de ellas en particular: “La Leyenda del Lagarto de Oro”, que trata de un lagarto dorado que vivía en el cerro Marcavelica, llamado también por los pobladores el cerro de la Nariz del Diablo, porque se parece mucho a una gran nariz con dos orificios.

Según la leyenda, este mítico lagarto salía de su cueva por las noches para bañarse en las aguas del río Chira y al retornar a su guarida, dejaba un rastro resplandeciente de oro que hipnotizaba a las personas, a quienes llevaba hasta su cueva para nunca más dejarlos ir. Se cree que este lagarto es un guardián de los tesoros Tallanes, antiguos habitantes del valle del Chira. Por ello, los pobladores toman precauciones para no visitar el lugar durante la noche.





II. El Viaje

Preparar el viaje fue rápido, ropa, gorro, lentes de sol, libretas, lapiceros, celular, cargador y... Lagartín, ¡por supuesto!

Al llegar a la ciudad de Sullana, el trato amigable de las personas me hizo recordar mi niñez, pedí recomendaciones de lugares para pasar la noche y la gente me brindó muchas opciones como hospedajes de todo tipo y precio, y finalmente tomé el hotel perfecto, en la calle de Los Curas, con una habitación que tenía vista al verde valle del Chira. El panorama era espectacular. Inmediatamente salí a buscar una farmacia para comprar el repelente que me recomendaron los lugareños, para evitar las picaduras de zancudos que contagian el dengue. Tantos años fuera de Sullana y ese pequeño detalle ¡se me había olvidado por completo!

Saliendo de la farmacia, aproveché para tomar un desayuno típico de mi tierra donde el “Coche Morales”, un restaurante pequeño pero muy acogedor, allí pedí un delicioso tamal de maíz pelado con pan y cebolla acompañado de un café con leche caliente y chifles. Mientras desayunaba utilicé el Google Maps para ubicar el cerro de la Nariz del Diablo y me di cuenta que no estaba muy lejos del centro de la ciudad; sin embargo, para mi sorpresa, ningún tipo de transporte te llevaba hasta el lugar.

Al finalizar mi desayuno, me acerqué a la oficina de turismo de la Municipalidad que está a la vuelta del restaurante, donde unos jóvenes muy amables me brindaron información de otros lugares turísticos de Sullana, me regalaron mapas y trípticos muy útiles. Además, me indicaron sobre un paradero seguro donde tomar una moto taxi que me dejaría lo más cerca posible, y luego desde allí hasta la Nariz del Diablo, yo debía caminar.

Así, pues, con Lagartín sobre mi hombro decidí iniciar la aventura, no sin antes, y por recomendación de don Simón, el mototaxista que me transportó, compré un agua de pipa para refrescarme en el camino. Al llegar al lugar, don Simón se despidió y me brindó su número de WhatsApp por si necesitaba sus servicios al finalizar mi recorrido y me recordó volver antes del anochecer.

Mientras subía los cerros, podía observar el hermoso paisaje del valle del Chira y pensaba en la suerte de los sullaneros de tener junto a la ciudad ese magnífico atractivo.

Luego de caminar un buen rato bajo el fuerte sol, estaba muy cansado, sentía que ya no podía avanzar más, pero mi conciencia me hablaba: —¡No te detengas!, ¿Has llegado tan lejos para esto? —, entonces reflexioné y me dije a mismo: —No me detendré, no hoy—, así que bebí un poco de agua de pipa y seguí mi camino.

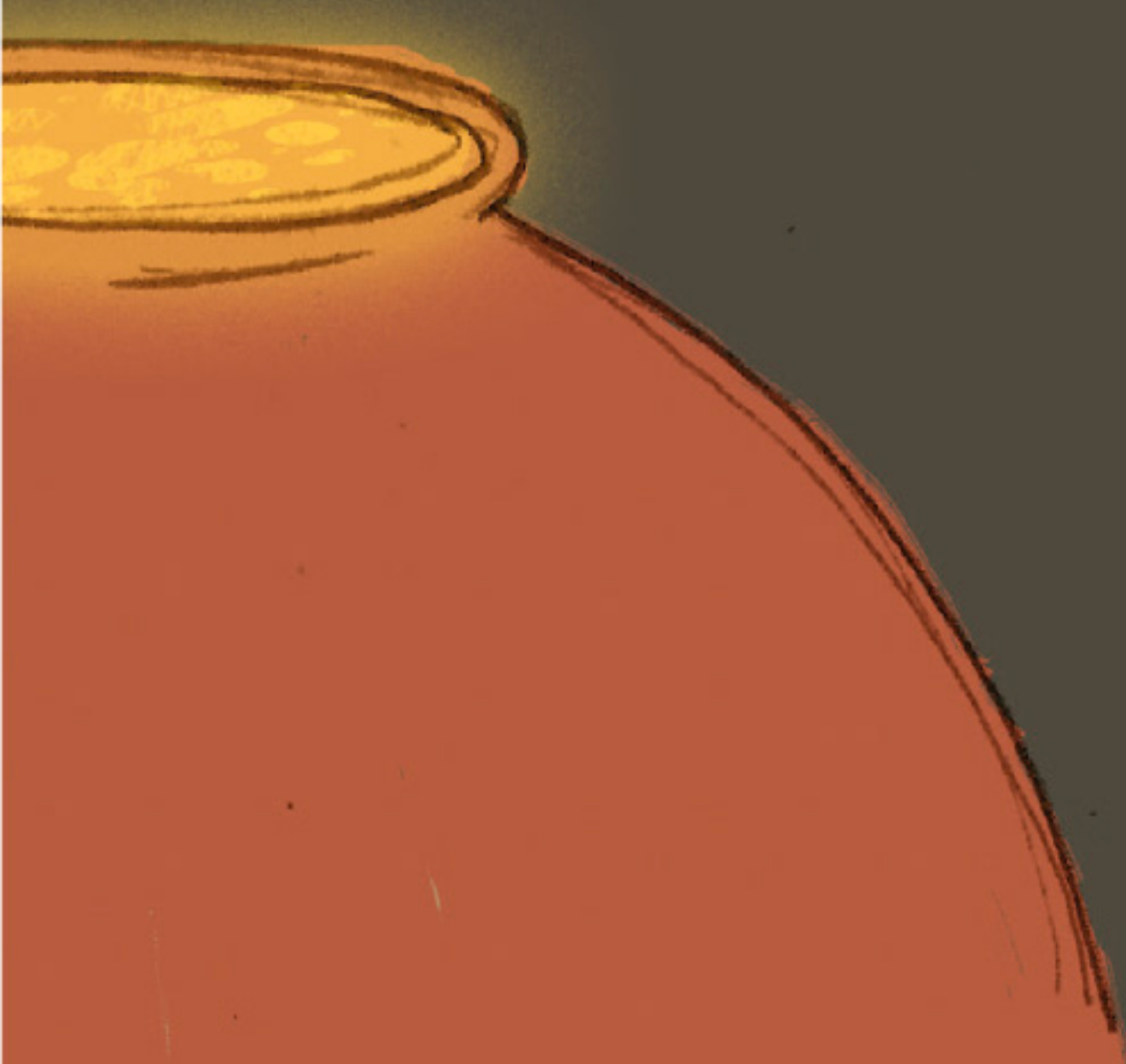




Unos minutos después, miré hacia adelante y allí estaba, encontré el cerro que buscaba. Brinqué de alegría, tomé algunas fotos e inmediatamente fui a echarle un vistazo a la cueva, me moría de curiosidad de saber cómo era por dentro. ¿Estaría el lagarto dorado?, ¿qué tesoros cuidaba?, etc.

Y me interné en la cueva, cada vez más adentro y cada vez con menos luz, agarrándome de sus paredes secas y arcillosas con mis manos para no caerme, moviendo con cuidado mis pies para no tropezar, de pronto ¡plum!, ¡plam! ¡plop!, caí y rodé unos metros. Cuando me levanté, me sacudí el polvo de la ropa y abrí mis ojos, quedé impresionado de todo lo que estaba viendo...

Vasijas, vasos ceremoniales, estatuillas, orejeras, narigueras, collares, brazaletes, cuchillos, y todo tipo de objetos de oro que te pudieras imaginar estaban frente a mí por todos lados: Arriba, abajo, delante, detrás. ¡Era increíble! Encontré el tesoro de los Tallanes oculto en la Nariz del Diablo ¡Yuju!, y lo más importante, era totalmente falso que lo cuidara un...



III. El Guardián de los Tallanes

Me quedé paralizado, aterrorizado y mudo, cuando una luz resplandeciente me iluminó la cara... Era él, el lagarto de oro, mirándome fijamente con sus ojos dorados, un frío recorrió mi cuerpo y quise salir corriendo, pero no pude, pensé que era mejor quedarme quieto, a lo mejor no me estaba mirando, quizás era ciego. ¡Sí! A lo mejor era ciego y aún no me había visto y entonces cuando se distrajera saldría corriendo, cuando de pronto... tititi, tititi, tititi, sonó un mensaje de WhatsApp en mi celular, ¡Ay, no! ¿Justo ahora? Entendí que estaba perdido, que no tenía salida, que desaparecería como todos los de la leyenda si no hacía algo, así que de rodillas le supliqué al lagarto que por favor no me comiera.

Increíblemente el lagarto empieza a hablar, y con voz muy tranquila me dijo: —¿Quién? ¿Yo? Noooo. ¡Yo no voy a comerte!

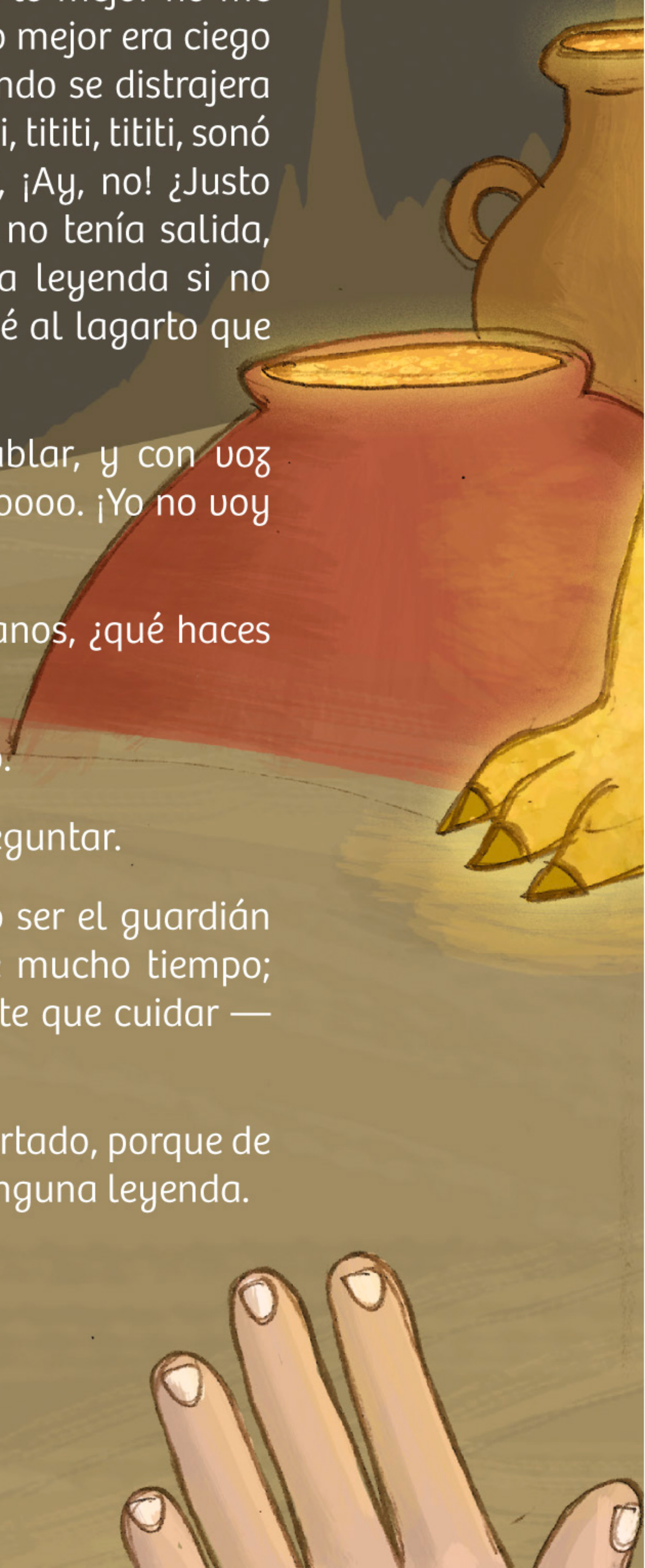
—¡Ah! ¿No?, entonces, si no comes humanos, ¿qué haces con ellos?, pregunté.

—Se convierten en guardianes, respondió.

—¿Guardianes de este tesoro?, volví a preguntar.

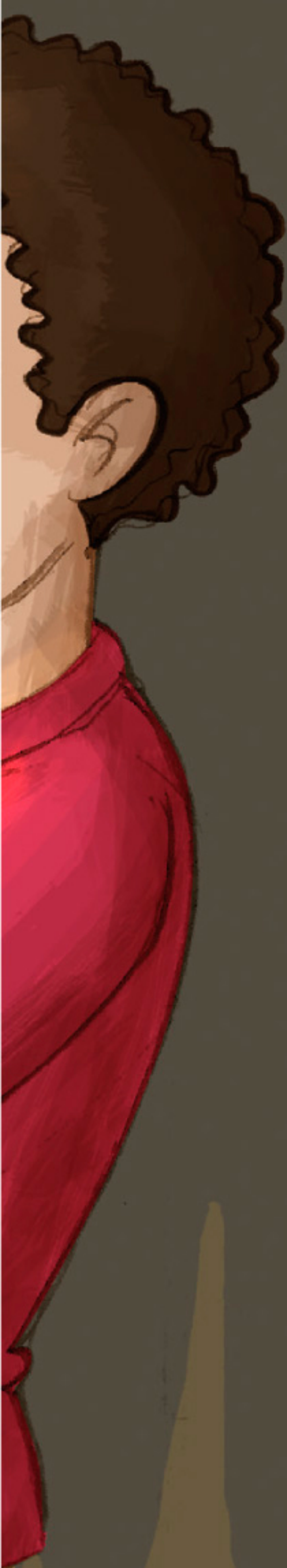
—Bueno, inicialmente se me encomendó ser el guardián de este tesoro Tallán, pero eso fue hace mucho tiempo; hoy en día, hay un tesoro más importante que cuidar —dijo el lagarto.

—¿Hay otro tesoro? —pregunté desconcertado, porque de ese otro tesoro yo no había escuchado ninguna leyenda.









—Por supuesto —dijo con voz muy triste y preocupada—, allá afuera está el valle del Chira, un territorio fértil y extenso que vive gracias al río; sin embargo, los humanos están destruyendo el valle, arrojan basura en el campo, en la ribera del río y sus desagües los depositan en sus aguas. Nuestros ancestros están muy enojados y preocupados, porque esas conductas en contra de la naturaleza están cambiando el clima, la furia de la naturaleza será cada vez mayor si los sullaneros no reflexionan sobre la necesidad de conservar el valle del Chira.

El lagarto dorado tenía mucha razón, el bello valle, una riqueza turística tan valiosa para Sullana y la región Piura está en peligro, aún estamos a tiempo de conservar el paisaje, la flora, la fauna, el río para paseos en balsas, la ruta del oro verde, el banano orgánico; había tanto que explotar en él, no había tiempo que perder, había que iniciar el cambio ya; entonces le dije:

—¡Tienes razón! Los sullaneros debemos reflexionar sobre el cuidado de nuestro valle, no podemos perder más tiempo, llevaré tu mensaje a todos y juntos haremos de este hermoso valle, de sus tradiciones y de sus leyendas un súper lugar turístico para visitar; exclamé entusiasmado.

Cuando me dispuse a irme, el lagarto se paró frente a mí, me miró fijamente a los ojos y me preguntó —¿Adónde crees que vas?

Pasé saliva muy lentamente, palpé mi hombro suavemente para asegurarme que Lagartín seguía conmigo y le respondí: —Iré... a la ciudad...a... llevar tu mensaje y el de los Tallanes sobre el cuidado del valle... ¿No es eso lo que te preocupa?

—Claro que me preocupa —me dijo—, —pero yo no dije que tú saldrías de esta cueva, agregó.

—¿Ah, no? —Pregunté asustado...

—No! —Me dijo el lagarto.

—¿Por qué no? —Volví a preguntar, mientras miraba la hora en mi celular y vi que ya eran las 7:30 de la noche. Entonces me di cuenta que estaba en el lugar incorrecto a la hora incorrecta.

—Porque al caer la noche —me dijo con voz cada vez más baja —todo aquel que entra en la Nariz del Diablo, nunca más vuelve a salir.

De pronto, todo se oscureció completamente, yo no podía ver nada, el lagarto no estaba, tropecé y caí —¡Nooooooooooooo!...

—¡Marcos!, ¡Marcos!, ¡Despierta! Otra vez te quedaste dormido con tu libro de leyendas de Sullana, —me dijo mi mamá. —Levántate que debes llegar pronto a la escuela, se te hace tarde.

¡Uff! Menos mal que todo eso era un sueño, pensé.

